



REPUBLICA DEL ECUADOR

INTERVENCION CELAC

Gracias señora Presidenta:

Es para mí un honor tomar la palabra por encargo directo del señor Presidente del Ecuador, economista Rafael Correa Delgado, en su calidad de Presidente Pro Témptore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños –CELAC-

Señora Presidenta,

En nombre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, agradecemos al gobierno y al pueblo de Japón por la calurosa bienvenida a la Ciudad de los Árboles, como se conoce a Sendai, tierra habitada desde hace miles de años por hombres y mujeres resilientes y que hoy nos acoge como la pacha mama, como la madre abnegada, sabia, que escucha lo que sus hijos tienen que decir y es que venimos con un mensaje: Queremos una América Latina y del Caribe libre de miseria; la erradicación de la pobreza es un imperativo moral para nuestra región y para el resto del planeta.

La reducción de la pobreza como principal objetivo de desarrollo sostenible guarda una profunda relación con la reducción del riesgo de desastres, y la construcción de sociedades resilientes. Este año, 2015, está llamado a ser el año del desarrollo sostenible, y nos ha tocado a nosotros, participantes de la III Conferencia Mundial de Reducción del Riesgos de Desastres, comenzar a trazar la hoja de ruta en la construcción del mundo que queremos. Luego vendrá en julio la III Conferencia sobre Financiamiento para el Desarrollo, en Addis Abeba; en septiembre adoptaremos la Agenda para el Desarrollo Post 2015; y en diciembre, la COP XXI sobre Cambio Climático. Todos estos encuentros buscan en el fondo un único objetivo: “un mundo mejor” y para ello debe quedar atrás la era de los esfuerzos aislados.

América Latina y el Caribe, con sus 20 millones de kilómetros cuadrados de superficie y más de 590 millones de habitantes, se ha convertido en el estandarte internacional de recuperación de la dignidad humana a través de la aplicación de políticas públicas en beneficio de las grandes mayorías. La Gestión de Riesgos de Desastres hoy es parte de la agenda de desarrollo de los países que integran CELAC. Entendido el desarrollo como el camino objetivo hacia la paz, y la eliminación de desigualdades.

Reconocemos los aportes sustanciales del Marco de Acción de Hyogo en la formulación de estrategias y políticas para la gestión del riesgo de desastre y su contribución en la erradicación de la pobreza, en la disminución de la inequidad para lograr un desarrollo sostenible e incluyente.

Hace diez años, en Hyogo también nos propusimos el desarrollo y fortalecimiento de las instituciones, mecanismos y capacidades para aumentar la resiliencia ante las amenazas. Consideramos que en buena parte lo hemos logrado, tenemos mejores instituciones, cada día salvamos más vidas, aprendemos las lecciones que cada emergencia trae. Nos preparamos mejor, hemos invertido fuertemente en sistemas de alerta y en productos como mapas de amenazas para poder dirigir la planificación en vías, en generación de energía, en dotación de servicios básicos y acceso a infraestructura.

Atendemos e invertimos más en la recuperación, pero todavía falta articular mejor la respuesta en la reducción del riesgo de desastres en las políticas y la planificación del desarrollo sostenible. Teniendo en cuenta los desafíos y retos que se derivan de las condiciones de vulnerabilidad en que viven segmentos importantes de población, especialmente en Centroamérica y el Caribe, es necesario reforzar las medidas para la gestión integral del riesgo de desastres, la adaptación al cambio y la variabilidad climática para hacer frente a los desastres derivados de las diversas amenazas naturales, socio-naturales y antrópicas,

Hemos pasado de las palabras a la acción. Ahora necesitamos que esa acción sea integral, coordinada, efectiva, medible, coherente, multidimensional y que haga sentido en lo global. Para el efecto, y atendiendo al llamado de retomar con un sentido de urgencia las políticas y estrategias de Reducción del Riesgo de Desastres en todos los niveles, reafirmamos los principios de Río y reiteramos nuestro compromiso con los acuerdos alcanzados en la Cumbre de Desarrollo Sostenible Río +20.

Señora Presidenta:

Requerimos sociedades menos vulnerables y más justas, con cultura de prevención, participación ciudadana integral y equitativa, donde frente al impacto multi-amenaza se protejan los sueños de los más pobres y de las futuras generaciones. La Gestión del Riesgos de Desastres tiene que ser parte de un modelo centrado en las personas.

En América Latina y el Caribe tenemos claro que para el desarrollo sostenible es fundamental el pleno ejercicio de todos los derechos humanos, incluyendo el derecho al desarrollo, y en la participación de todos los sectores sociales, en especial de las mujeres, reconociendo su liderazgo y activa participación, de los niños, las niñas, los jóvenes, de las personas con discapacidad y de los adultos mayores. Las políticas públicas deberían estar diseñadas para garantizar un enfoque de derecho en los mecanismos de protección y acceso equitativo a la salud, educación, trabajo digno y seguridad social. Este enfoque, además, recupera los saberes ancestrales y la participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes de la Región para prepararse, enfrentar y sobrevivir a los desastres.

A más de la planificación, como Región creemos firmemente en el poder transformador de la ciencia, la tecnología y la innovación y depositamos en este poder transformador gran parte de nuestra esperanza en el futuro del planeta. En este sentido, confiamos que el nuevo marco de acción de Reducción del Riesgo de Desastres ponga la cooperación internacional y la transferencia de tecnologías en el centro de los compromisos desde los países desarrollados a los países en desarrollo, sin tener que esperar a otros foros y otras fechas.

Señora Presidenta:

América Latina y El Caribe tiene un acervo de experiencias asertivas, palpables y exitosas de cooperación sur-sur y cooperación triangular, que como complemento a la cooperación internacional, nos permitirá enfrentar los enormes desafíos comunes. Nos comprometemos a redoblar esfuerzos para la Gestión Integral de Riesgos de Desastres, velando por las necesidades e intereses particulares de la Región, y promoviendo el fortalecimiento y la creación, en caso de ser necesario, de mecanismos de asistencia y cooperación entre nuestros países.

Señora Presidenta:

La construcción de comunidades resilientes demanda la participación de todos. Aplaudimos los compromisos voluntarios asumidos por todos los actores, incluyendo sector privado, sociedad civil, gobiernos locales, la academia y de organismos internacionales como el Grupo de Observadores de la Tierra –GEO-, cuya conferencia ministerial se celebrará en México en noviembre próximo, y donde se reiterará el compromiso de quienes trabajan en tecnología satelital y del espacio y otras formas de observación de la Tierra al servicio e implementación del Marco Post 2015 de Reducción del Riesgo de Desastres que adoptaremos esta semana.

Recordemos que lo que no se puede medir no existe, así que a más de objetivos claros necesitamos indicadores que nos permitan visibilizar la inversión en la reducción del riesgo de desastres a nivel mundial. El tema es complejo y por ello apoyamos la creación de un grupo de trabajo abierto, participativo de carácter intergubernamental, donde nuestros expertos discutan nuevas formas de evaluar la inversión, los avances y los desafíos en la construcción de sociedades más resilientes.

Finalmente Señora Presidenta,

Reiteramos nuestro compromiso tendiente a promover la coherencia e integración de las Agendas del Sistema de Naciones Unidas para la reducción del riesgo de desastres y hacemos un llamado a las Naciones Unidas a fortalecer su Oficina para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR) para el cumplimiento de su mandato orientado a apoyar la implementación del marco post 2015.

Gracias señora Presidenta.